

El Hablaganados 326: El estiércol de ganado de carne crea desafíos para el futuro

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado
Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. John S. Ballard,
Dickinson State University

Algo en edificar un establo de techo al estilo de techo de cadera les aseguraba a nuestros antepasados de una apreciación vívida del excremento de animales. En las décadas tempranas de colonizar las vastas extensiones rurales de Norteamérica, las necesidades de familia se aseguraban juntas con la necesidad de tener disponible alguna forma de comida fresca a lo largo del año.

En el medio ambiente norteño, el invierno era un escollo, entonces construían los establos de techo de estilo cadera. El piso superior del establo servía de pajar y el piso principal proveía protección contra el invierno para los animales de la familia. Un suministro de leche y de crema era esencial para el éxito de la operación, junto con arreglos propicios para el caballo de carruaje.

El establo de nuestra casa tenía 12 montajes para las vacas que daban leche, un corral grande al fondo para el ganado de carne, tres corrales para los becerros, unos compartimientos para los tres juegos de caballos y dos cubos para el grano. El pajar tenía tres áreas estratégicas para dejar caer el heno encima de los comederos apropiados. Por las noches frías de invierno, el establo era muy agradable.

Los quehaceres diarios requerían mucho trabajo. Todo el heno y todo el grano se entregaban por mano. Más importantemente, el estiércol de los animales que estaba en las alcantarillas se tenía que limpiar todos los días.

El deshacerse apropiado y diario del estiércol era necesario porque el demorar las tareas de limpiar el establo sólo significaba más trabajo. Cualquiera acumulación potencialmente se congelaría y hacía la limpieza más difícil hasta un día tibio de la primavera. Aquello no era aceptable, así la rutina diaria era llenar el esparcidor de estiércol por cavar con pala.

Y, las vacas sí producen la mierda. En realidad producen montones de ella. Esto era un recuerdo vívido mientras se combatía el tiempo frígido para viajar a los campos para esparcir la producida del día.

La vaca no ha cambiado. La cantidad de estiércol que sale diariamente no es distinta ahora de la que era cuando los colonos constantemente integraba las prácticas de sus países de origen para hacer los quehaceres de la cría de animales.

Al pasar el tiempo y los vecinos se fueron, las manadas empezaban a engrandecer, por fin llegaban a ser demasiado grandes para los viejos establos de techos de cadera.

Se usaban los cerros y valles naturales para proveer protección contra los elementos temporales y el ganado se aprovechaba para refugiarse naturalmente. El crecimiento continuado significaba que los establos se reemplazaron con establos de postes, que se limpian mecánicamente sólo de vez en cuando. Hoy en día la mayoría de los animales de las operaciones de ganado nunca tienen un refugio de mayor importancia que una arboleda o un valle pequeño.

El problema que está haciéndose cada vez más obvio es que, al añadir más vacas a los sitios que ya están en uso, la concentración

del estiércol extra llega a ser un problema. Es un problema manejable, pero es un problema que tiene impacto para la producción de ganado futura. La concentración del estiércol también aumenta las cuestiones para la población general.

Charles Abdalla y Jennifer Lawton, en “Temas del medio ambiente en la agricultura de animales”, publicado por la Asociación de Economía Agrícola Americana en su revista electrónica, “Choices” (Volumen 21, No. 3, 2006, www.choicesmagazine.org), anota que las operaciones de animales de cría potencialmente tienen consecuencias para la calidad de agua a causa del estiércol, las materias de cama, la comida desperdiciada y los animales muertos. Estas mismas operaciones de animales de cría potencialmente tienen un impacto para la calidad del aire también.

Aumentar el confinamiento de los animales aumenta el olor. También hay cuestiones a causa del polvo, juntas con el desarrollo potencial de los bioaerosoles que podrán llevarse a las enfermedades de los seres humanos y de los animales. Abdalla y Lawton escriben que los impactos negativos de la producción del gas de metano por el ganado y de la descomposición anaeróbica son reales.

Mientras la industria de ganado va hacia el futuro, una respuesta proactiva se necesita surgir, asegurándoles al productor y al vecino que los excrementos son un tema manejable. Aunque ya no los cavamos ni lo echamos en el esparcidor de estiércol, el desarrollo de precauciones apropiadas para el medio ambiente será crítico.

Espero que usted encuentre todas sus etiquetas de oreja.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en www.BeefTalk.com. Para más información, póngase en contacto con el North Dakota Beef Cattle Improvement Association (la Asociación de Mejoramiento de la Carne de Res de North Dakota 1133 State Avenue, Dickinson, ND 58601 o vaya a www.CHAPS2000.com en la Red Internet.

Fuente: Kris Ringwall, (701) 483-2348, ext 103,
kringwal@ndsuext.nodak.edu

Redactor: Rich Mattern, (701) 231-6136,
richard.mattern@ndsu.edu

Potential Beef Environmental Issues

- Manure, bedding, spilled feed
- Dead animal disposal
- Odor and dust concerns
- Development of bioaerosols
- Production of methane gas

Adapted from Charles Abdalla and Jennifer Lawton,
(www.choicesmagazine.org, Volume 21, No. 3, 2006)

Beef Cow Waste Creates Challenges for the Future

By Kris Ringwall
Extension Beef Specialist
NDSU Extension Service



Something about building a hip-roofed barn assured our forefathers of a vivid appreciation for animal waste. In the early decades of settling the vast rural expanses of North America, family essentials were secured along with the need for availability of some form of fresh food year around.

In the northern environment, winter was a stumbling block, so up went the hip-roofed barns. The upper floor of the barn served as a haymow and the main floor provided winter protection for the family's animals. Essential to the success of the operation was a daily supply of milk and cream, along with suitable stable arrangements for the carriage horse.

The barn on our homestead held 12 stanchions for milk cows, a large pen in the rear of the barn for loose stalling of beef cows, three calf pens, stalls for three teams of horses and two grain bins. The haymow had strategically placed hay drops over appropriate mangers. On a cold winter's night, the barn was quite nice.

The daily chores were very labor intensive. All the hay and grain was delivered by hand. More importantly, the animal manure left in the gutter had to be cleaned daily.

The proper daily disposal of the all the animal manure was a necessity because delaying the barn- cleaning chores only meant more work. Any accumulation potentially would freeze and make cleaning very difficult until a warm spring day. That was not acceptable, so the daily routine of backing the manure spreader into the barn and shoveling was the routine.

And yes, cows crap. They do it quite a bit, actually. This was a vivid reminder as one braved frigid weather to travel out to the fields to spread the day's output.

The cow has not changed. The daily output of manure is no different now than when the homesteaders steadily integrated accepted old-country practices in dealing with animal husbandry.

As time went on and the neighbors left, the herds started to get larger, soon outgrowing the hip- roofed barn.

Natural hills and valleys were used for shelter from

the elements and the cows took advantage of the natural shelter. Further growth meant the barns were replaced with pole sheds, which are mechanically cleaned only periodically. Today many cows from beef operations never see any significant shelter other than what a good grove of trees or a coulee provides.

The problem that becomes increasingly obvious is that, as more cows are added to predefined locations, the concentration of cattle waste becomes a problem. This is a manageable problem, but it is a problem that impacts the future of beef production. This concentration of waste matter also increases questions from the general population.

Charles Abdalla and Jennifer Lawton, in "Environmental Issues in Animal Agriculture," published by the American Agricultural Economics Association's online Choices magazine (www.choicesmagazine.org, Volume 21, No. 3, 2006), note that livestock operations potentially impact water quality through manure, bedding, spilled feed and dead animals. These same livestock operations potentially impact air quality.

An increase in the confinement of animals increases odor. There also are dust concerns, along with potential development of bioaerosols that could lead to human and animal disease. In addition, Abdalla and Lawton write that the negative impacts of methane gas production by cattle and the anaerobic decomposition of manure are real.

As the beef industry moves into the future, a proactive response needs to arise, assuring producer and neighbor alike that waste is a manageable issue. Although no longer shoveled and forked into a manure spreader, the development of appropriate environmental checks will be critical.

May you find all your ear tags.

Your comments are always welcome at www.Beef-Talk.com. For more information, contact the North Dakota Beef Cattle Improvement Association, 1041 State Avenue, Dickinson, ND 58601 or go to www.CHAPS2000.com on the Internet. In correspondence about this column, refer to BT0325.